

José E. Idler*

El proyecto humano en Bertrand Russell**

RESUMEN

El propósito de este ensayo es examinar algunos de los puntos de vista relacionados con la ética en el pensamiento de Bertrand Russell. Los puntos de vistas éticos de Russell no están expresados de manera técnica o sistemática, es decir, él no escribió sobre estos asuntos como filósofo moral perteneciente a la academia, sino mas bien, sencillamente como autor. La visión de Russell constituye una rica mezcla de conceptos e ideas, los cuales contemplan elementos tales como la felicidad, el placer, los derechos individuales y el bienestar disponible para todos, que han sido laxamente denominadas en este ensayo como su proyecto humano.

Palabras clave: FELICIDAD, PLACER, INDIVIDUO, COMUNIDAD, BIENESTAR.

ABSTRACT

The purpose of this essay is to examine some of Bertrand Russell's views in relation to his ethical thought. His views are not expressed in a technical or systematic manner owing to the fact that Russell dealt with these matters simply as an author, instead of as a moral philosopher immersed in an academic environment. Russell's thought constitutes a rich blend of concepts which contemplates elements such as happiness, pleasure, individual rights and welfare available to all. I have, in very broad terms, referred to all these elements as his human project.

Keywords: HAPPINESS, PLEASURE, INDIVIDUAL, COMMUNITY, WELFARE.

* Postgrado de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

** Ensayo presentado en la XXVI reunión de la Bertrand Russell Society, Monmouth University, Nueva Jersey, junio 1999. El ensayo fue ganador de la categoría *Best new paper by a graduate student* otorgado anualmente por la Bertrand Russell Society.

El propósito de este ensayo es examinar algunos de los puntos de vista relacionados con la ética en el pensamiento de Bertrand Russell. No es este un ensayo que pueda considerarse en manera alguna de carácter técnico; no ha sido escrito con una audiencia especializada en mente, sino que está más bien dirigido a la clase de audiencia de la que fuesen objeto los textos del propio Russell. Nos referimos a un público en general con afán de cultivo.

Será pertinente sugerir que la obra de Russell debe ser leída en dos niveles diferentes: en cuanto a su contenido y, por otro lado, en cuanto a su estilo. Hubo ciertamente mucho interés por parte de Russell en cuanto a cada uno de estos aspectos. No sólo fue él un pensador ingenioso y original sino que fue también un excelente expositor de ideas. Para aquellos de nosotros aficionados, al mismo tiempo, tanto a la literatura como a la filosofía, las obras de Russell proveen no sólo ideas de sumo valor sino que son también una lectura sobremanera estimulante.

Russell dio atención, a lo largo de su vida, a una variedad de temas, los cuales van desde lo concerniente a la teoría del conocimiento, pasando por la lógica e historia de las ideas, hasta la educación y la religión. Sin embargo, muchos de sus libros están dedicados al tema de cómo sería razonable para los seres humanos llevar a cabo sus vidas, tanto individual como colectivamente. Esto es lo que a grandes rasgos hemos denominado los puntos de vista éticos de Russell. Hubo mucho interés de su parte en cuáles serían las condiciones necesarias para los que seres humanos puedan vivir en un estado de armonía y bienestar. Russell expresó sus ideas de manera elocuente en relación a temas e instituciones sociales que están relacionadas con la educación, asuntos de paz y guerra, matrimonio y vida familiar en general, y, por último, tanto la religión como la ciencia. También expresó de manera muy elocuente sus ideas en cuanto a cuáles son los factores y circunstancias de orden psicológico que le permitirían a los individuos llevar a cabo una vida de plenitud y bienestar. A lo largo de este ensayo nos ocuparemos de manera muy particular de este último aspecto. Nuestro interés estará principalmente centrado en los puntos de vista russellianos sobre cuáles son las características de una vida llena de bienestar y las circunstancias bajo las cuales los individuos puedan llevar a cabo sus vidas con un sentido de plenitud. Haremos referencia también al nivel colectivo pero sólo en cuanto esté relacionado a la dimensión individual. Los puntos de vista éticos

de Russell no están expresados de manera técnica o sistemática, es decir, él no escribió sobre estos asuntos como filósofo moral perteneciente a la academia, sino más bien sencillamente como autor. Sin embargo, quedará sugerido a lo largo de este ensayo que las ideas de Russell están relacionadas de manera muy general con tres grandes escuelas del pensamiento ético y filosófico. Encontramos en su pensamiento, en primer lugar, rasgos de carácter eudemónico, en cuanto a que la *felicidad* es concebida como un valor supremo. También puede decirse que su pensamiento presenta rasgos de carácter hedonístico en cuanto a que la idea de *placer* ocupa un lugar preponderante. Finalmente, también puede relacionarse su pensamiento con ciertos puntos cardinales de la escuela utilitarista, en el sentido de que *la mayor cantidad de bienestar posible debe estar al alcance de la mayoría de la población*. Los puntos de vista de Russell constituyen una rica mezcla de conceptos e ideas que han sido laxamente denominadas en este ensayo como su proyecto humano.

Uno de los elementos más conspicuos en el pensamiento de Russell es la idea de *felicidad*. El punto de partida consiste en la idea de que la vida humana puede ser, y en cierto sentido también debe ser, una vida feliz. La vida humana, a excepción de ciertas circunstancias particulares, no debe ser necesariamente concebida en términos de su tragedia o su fatalidad. Cuando esto ocurre, de acuerdo a Russell, se debe a una condición de ignorancia o a factores que pueden encontrar sus orígenes en la niñez. Esta idea está clara y enfáticamente expresada en un texto titulado *The idea of happiness* (1975). La felicidad humana no es una condición natural sino que es contingente y por lo tanto depende de un esfuerzo propio así como también de ciertas circunstancias externas. Russell explica en la introducción del texto cómo es que la felicidad y la miseria son causadas por factores psicológicos y circunstancias externas. Hace mención al hecho de haber escrito en textos anteriores sobre los cambios sociales que deben tomar lugar para promover la felicidad humana. Sin embargo, en el texto en cuestión su atención se encontrará volcada hacia el aspecto psicológico. La felicidad no es entendida como un mero sentimiento de alegría, lo cual sería quizá su definición más primigenia en el contexto semántico de nuestros días. Debe ser entendida más bien como una disposición proactiva y un estado general de bienestar. Ciertamente, hay momentos de intensa penuria donde la fortuna se encuentra llena de contrariedades pero aun una actitud proactiva en dichos momentos sería un signo de la vida feliz.

La primera parte del texto está dedicada al análisis de las características de una vida infeliz y las razones por las cuales la gente puede ser infeliz. Desde lo más fundamental del texto cualquier glorificación de la infelicidad, la fortuna contraria y la miseria, como es a menudo el caso en ciertos escritores de corte romántico, es vivamente rechazada. Se asume que una forma de infelicidad *a lo Byron* es sencillamente la tendencia de cierta sofisticación intelectual, y que si las circunstancias lo permiten, el hombre sabio escogerá, en cambio, la vida feliz.

Una de las razones por las cuales algunas personas son infelices está relacionada con un sentido de competitividad en la cual demasiada energía es invertida en aras del éxito. Seguido a ello se encuentran las preocupaciones innecesarias y el sentimiento de envidia. Otra fuente importante de la infelicidad está relacionada con lo que Russell denomina *la manía de persecución*, la cual consiste básicamente en asumir que el mundo gira en torno a ^{uno} ~~el~~ mismo. Puede haber dos formas de esta manía egocéntrica. La primera consiste en adjudicarse uno mismo una importancia tal que todo de alguna manera pasa a estar directamente relacionado con uno mismo. Por otro lado, uno puede ser tan insignificante e indigno que entonces pasa a ser necesario el expiar las culpas a través de la auto-negación. En cualquier caso, las acciones y pensamientos siempre se regodean en el sí mismo, siempre encuentran como punto de partida primordial, y más aún como punto de llegada, al sí mismo.

Después de describir las fuentes de infelicidad, Russell dedica la segunda parte del texto a describir aquellas fuentes de las cuales se deriva la felicidad. Dichas fuentes serán mencionadas a continuación, una por una.

La señal inequívocamente distintiva y universal de una persona feliz es el celo o entusiasmo [*zest*]. Russell describe esto al ilustrar la manera en que diferentes personas se comportan al ingerir sus alimentos. Una primera clase de personas, tomará la ingerencia de alimentos como un evento convencional y poco interesante. El ingerir las viandas es sencillamente la satisfacción de una necesidad biológica de acuerdo a las costumbres de la sociedad a la que se pertenece. Para otra clase de personas, el evento en cuestión será análogo a un sentido del deber. Hay también aquellos que han hecho del hábito de la queja constante lo que distingue sus comidas, por ejemplo, siempre quejándose de que nada ha sido preparado debidamente. También encontramos aquellos que comen desafortadamente sin realmente disfrutar lo que ingieren. Finalmente, existe una clase que Russell describe como aquellos que poseen cierto celo o

entusiasmo por la vida [*zest for life*]. «Aquellos que comienzan con un apetito cónsono, se sienten conformes con sus viandas, comen hasta estar satisfechos, y entonces se detienen.»² En la próxima oración Russell señalará: «aquellos que se encuentran ante el banquete de la vida tienen actitudes similares hacia las buenas cosas que la vida ofrece» (1975: 122). El celo y entusiasmo [*zest*] se transparentan en un interés por la vida misma y las cosas que ofrece. Russell concluye este capítulo diciendo que «para hombres y mujeres el celo y entusiasmo [*zest*] son el secreto de una vida feliz» (1975: 135).

Otra fuente de felicidad tiene que ver con las manifestaciones afectivas, aquellas que se otorgan y aquellas que se reciben. Debido a que somos seres sociales, el afecto que recibimos crea un sentido de seguridad indispensable para la felicidad. Asimismo, el afecto genuino dado a otros es una manera de escapar de la prisión del sí mismo. La familia puede ser el espacio que provea oportunidades para ejercitar el afecto (a pesar de que la idea de familia de Russell es bastante poco convencional). Es por ello que la familia es una de las fuentes relacionadas con la felicidad. Se hace también mención de la labor de la crianza de los hijos, lo cual es, de acuerdo con Russell, una importante fuente de felicidad.

Actividades humanas tales como el trabajo y aquello que es denominado *intereses impersonales* son también descritas como fuentes de felicidad. Independientemente del hecho de que el trabajo pueda ser o no interesante, es deseable el mantenerse ocupado para evitar cualquier forma de aburrimiento o fatiga que proviene de la ociosidad. Russell no ve el trabajo como una actividad propiamente opresiva, a pesar de que pueda ser así debido a las circunstancias. Tampoco lo ve como una actividad que deba ser llevada a cabo para expiar las culpas, como cierta clase de pensadores de corte calvinista han pregonado en el pasado. Más bien se refiere al trabajo como una actividad que siempre que sea constructiva canaliza la energía humana y produce un sentido de satisfacción. Junto con el trabajo, otra fuente de felicidad puede ser encontrada en ciertas actividades placenteras que distraen nuestra atención de las labores cotidianas así como de los infortunios. Es esto lo que se denomina *intereses impersonales*. Intereses que sirven para relajar e inclusive para consolar, y que sirven para drenar tensión y procurar actividades placenteras.

2 Todas las traducciones del inglés han sido realizadas por el autor del presente ensayo.

Una última fuente de felicidad mencionada por Russell tiene que ver con el esfuerzo y la resignación. Puede ser expresada de la manera siguiente: es apropiado realizar esfuerzos por aquellas cosas que valen la pena y pueden ser alcanzadas, y resignarse ante aquellas cosas que no pueden ser cambiadas.

Como es común en Russell, hay un llamado al equilibrio y a la medianía. Los extremos deben ser evitados siempre que sea posible. El exceso no conduce a la felicidad. Por el contrario, la felicidad se encuentra en una postura que apele a la medianía. Esta es, por ejemplo, la postura a seguir en el caso del esfuerzo y la resignación así como en muchas otras instancias a las que Russell hace referencia. Esta parece ser ciertamente la aproximación moral de Russell a la vida en general.

Como hemos visto, la fuente de la infelicidad se encuentra en aquellas cosas que ultimadamente producen desasosiego y ansiedad. Asimismo, en contraste con ello, actividades placenteras y actitudes que infunden sentido a la vida producen felicidad. El punto en cuestión tiene que ver con las cosas y los propósitos hacia los cuales los seres humanos dirigen sus esfuerzos. Los logros pueden dejar una sensación de plenitud o una sensación de ausencia de sentido. Lo primero alude a aquellas cosas que crean un sentido de placer y gratificación mientras que lo segundo alude a aquello que deja una fatiga innecesaria y produce una sensación de vaciedad. La felicidad se refiere a lo primero mientras que la infelicidad se refiere a lo segundo. En relación a este punto, puede verse claramente que el pensamiento de Russell pareciera estar enmarcado dentro del tono hedonista de la escuela empirista. Por ejemplo, Locke sostuvo que las ideas a menudo van asociadas con un sentido de gratificación o dolor, y que tendemos a estar bien dispuestos hacia las primeras a la vez que se repelen las experiencias que no son gratificantes (Essay I.x.3). Puede inferirse del pensamiento de Russell que, por una variedad de razones, muchos seres humanos desconocen a cabalidad cuáles pudiesen ser acciones placenteras o repelentes. En gran medida, la felicidad se deriva del conocimiento de aquellas cosas que producen placer y por lo tanto son buenas en sí mismas. Igualmente, es necesario evitar aquellas cosas que producen una tensión innecesaria, bien sea en la mente o en el cuerpo, y por lo tanto no son de beneficio para las personas. Russell admite abiertamente el tono hedonista de sus ideas al equiparar la felicidad y el placer refiriéndose a ellos como el bien supremo (1975: 190). En última instancia, la felicidad consiste en aquellas acciones y actitudes que producen placer y por lo tanto

pueden ser descritas como aquello que es bueno. El secreto de la felicidad, puede ser recogido en una cita del propio Russell: «haz que tus intereses sean lo más amplio posible, y que tus reacciones a aquellas cosas y personas que son de interés sean, en la medida de lo posible, bondadosas en vez de hostiles» (1975: 121).

Un aspecto interesante del texto en consideración es la mención de la moderación como una virtud. Bajo la influencia del romanticismo, los extremos apasionados llegaron a ser vistos no sólo como deseables sino también admirables. De acuerdo con Russell, los antiguos estuvieron ciertamente en lo cierto. «En la vida buena, debe existir un equilibrio entre diferentes actividades, y ninguna de ellas debe ser llevada a un extremo de manera tal que haga el resto imposible» (1975: 127). Como ya hemos mencionado con anterioridad, y también veremos en otras instancias, una idea seminal del pensamiento ruselliano es aquella que tiene que ver con el equilibrio, la medianía y la moderación.

Otra idea importante a la cual se hace constante referencia es la idea del cuidado de sí, o respeto propio. No puede existir un respeto hacia otros sino existe primeramente un respeto hacia sí mismo. Todas las fuentes de felicidad anteriormente mencionadas comprenden de alguna manera u otra cierta forma de respeto propio. No puede haber gratificación en la actividad laboral, la comunidad o cualquier clase de actividad si no hay en primera instancia respeto hacia sí mismo y cuidado de sí. Cuando existe respeto hacia sí mismo, ello naturalmente conlleva a un sentido de celo y entusiasmo por la vida [*zest for life*].

Para que exista la posibilidad de manera tal que los individuos puedan llevar a cabo vidas de bienestar, deben haber ciertas circunstancias sociales que estén dadas. Hubo una serie de conferencias radiales transmitidas entre los años 1948 y 1949 por la BBC en las que Russell fue el conferencista invitado, y que luego serían publicadas bajo el título *Authority and the individual* (1955). El tema principal de estas conferencias gira en torno al interrogante de cómo la iniciativa individual y la cohesión social pueden combinarse para generar progreso social. Las primeras conferencias tratan el tema de la cohesión social propiamente y de las diferentes formas que ha tomado a lo largo de la historia humana. Hay también una conferencia sumamente interesante que considera la importancia de individuos extraordinarios y su papel en el progreso social. El punto principal de este capítulo es que el progreso artístico, moral y intelectual ha dependido de individuos que, de alguna manera, han sido excepcionales. Hay también una conferencia que trata sobre las virtudes y problemas que tienden a presentarse en un mundo tecnológico.

Sin embargo, las conferencias que más nos interesan son las últimas dos. Estas conferencias tratan sobre uno de los temas que hemos estado examinando en este ensayo, v.g., el bienestar de los individuos. En lo que atañe a la esfera propiamente ética, Russell opina que nadie es, en sentido estricto, completamente libre o completamente esclavo (1995: 109). Para mantener la cohesión en el mundo social una persona debe conformarse a ciertas reglas impuestas por el orden social. Esto puede hacerse de manera voluntaria o puede lograrse por medio del control externo. Éste resulta ser un mecanismo para salvaguardar y garantizar un cierto espacio de autonomía en cada individuo, lo cual es necesario en virtud de la armonía social. El punto es que para promover la iniciativa individual, debe haber ciertas formas de cohesión social. Esto nos lleva a un segundo punto. Existe un espacio de autonomía en cada individuo, en el cual no existen lazos de control provenientes de las normas y costumbres sociales. Basado en ello, el individuo, aunque sujeto a convenciones sociales, es también libre dentro de un marco privado de autonomía. Nadie es completamente esclavo en el sentido de que existe en cada individuo un espacio de autonomía que no puede ser controlado en manera alguna. Existen, por supuesto, excepciones a esta condición, v.g., el llamado lavado cerebral, pero puesto que estas instancias son precisamente excepciones no hay necesidad de ocuparnos de ellas en este contexto.

La idea de autonomía y cohesión social es sumamente importante puesto que la posibilidad de cada individuo de llevar a cabo una vida feliz debe ser igual para todos. Para salvaguardar este propósito, deben existir formas de cohesión social que instauren un escenario en el que la iniciativa privada de cada quien no contraríe al resto del colectivo. La conclusión es clara: la iniciativa privada de cada quien para lograr la felicidad no debe causar daño en manera alguna, bien sea física o emocionalmente, a otras personas.

Dando por sentado de que existe un espacio de respeto mutuo, la ética no se ocupa exclusivamente de los deberes hacia los vecinos. Hay también deberes hacia sí mismo que tienen como objetivo el lograr una vida de felicidad y bienestar. «El llevar a cabo el deber público no es el todo de la vida buena; existe también una búsqueda privada de la excelencia» (1955: 111). Esto guarda estrecha relación con muchos de los puntos que son tratados en *The conquest of happiness*. Una persona en busca de la felicidad debe ser proactiva. Esto significa que para lograr ciertas actividades y estados mentales, existe la exigencia del

esfuerzo. Sin embargo, debe siempre tenerse en mente que junto con el esfuerzo, cierto grado de resignación es también deseado y hasta necesario.

Es interesante notar que a pesar de que el texto de Russell titulado *History of western philosophy* (1974) consiste primariamente de una revisión de otros textos y autores, también arroja mucha luz sobre los puntos de vista del propio Russell. Hay instancias en las cuales hay no solamente un relato de las ideas filosóficas de cierto autor, sino que dichos relatos van también acompañados de los elocuentes comentarios del propio Russell. Es por ello que el texto es fundamental para determinar cuales son las ideas de Russell en relación a los asuntos humanos. El título completo del texto reza así, *History of western philosophy and its connections with political and social circumstances from the earliest times to the present days* (1974).

En la introducción, donde Russell comenta brevemente sobre los diferentes propósitos de la empresa filosófica a través de los siglos, puede detectarse claramente la importancia de la idea de moderación en Russell. Ha habido, muy a grandes rasgos, dos tipos de aproximación a la filosofía; una primera que aboga por la cohesión del sistema y otra que aboga por el cambio. Estas posturas pueden ser respectivamente denominadas como *disciplinarias* y *libertarias*. Después de una breve descripción de ambos partidos, Russell señala que ambos han estado en parte en lo cierto y en parte equivocados. A pesar de no formular su postura al respecto explícitamente, puede claramente inferirse del texto que Russell aboga por lo que podríamos llamar una postura moderada. La certeza se halla en algún lugar a medio camino de los dos extremos del continuo constituido por los partidos antes mencionados. Al señalar la necesidad de una postura moderada, Russell advierte que cada comunidad esta constantemente expuesta a las contrariedades de ambos extremos. Por un lado existe el peligro de la «osificación producto de la disciplina en demasía y la reverencia por la tradición» (1975: 22). Por otro lado, formas extremas de disolución e independencia hacen de la cooperación y los logros intentos infructuosos. En el pasaje en cuestión puede verse claramente una de las ideas que, como ya hemos mencionado repetidamente, constituye uno de los bastiones del pensamiento de Russell; nos referimos a la idea de la medianía. Más aún, nos remite de nuevo a la discusión de páginas anteriores, la cual se refería a las condiciones en las que puede existir iniciativa privada sin disolución colectiva. Todos estos elementos pueden ser recogidos al decir que la iniciativa privada es necesaria para la vida

feliz, pero tomada en sí misma la iniciativa privada también puede llevar consigo el peligro de la disolución. Debido a ello, debe existir también una forma cónsona de cohesión social. Por ejemplo, el mismo Russell al comentar sobre las ideas del anarquismo señala que «el respeto hacia la libertad de otros no es un impulso que se encuentre naturalmente instaurado en la mayoría de los seres humanos: la envidia y el ansia de poder llevan a los seres humanos comunes a encontrar placer en el hecho de interferir en la vida de los otros» (1977: 49). Debe recordarse que, como ya hemos visto en una discusión previa, dos fuentes de la vida insatisfecha son precisamente la envidia y el ansia de poder. Debe también señalarse enfáticamente que una sociedad coercitiva es una cosa indeseable. La cohesión social es necesaria y deseable sólo mientras sirva como canal por medio del cual cada individuo pueda llevar a cabo sus iniciativas personales. Una comunidad buena no surge primeramente del buen gobierno sino más bien del desarrollo de cada individuo:

del bienestar en la vida cotidiana, del trabajo adecuado que de pie a la capacidad constructiva que pueda poseer cada persona, de las relaciones personales libres que encarnan el afecto genuino y hacen desaparecer las raíces de la envidia que menoscaban dicho afecto, y sobre todo del apego a la vida y sus expresiones en la creación espontánea del arte y de la ciencia (1977: 110).

Quizás, el señalar ciertos aspectos referentes al papel de las propensiones humanas pueda arrojar luz sobre nuestra discusión de individuo y sociedad. Las propensiones humanas junto con las estructuras socioculturales constituyen el comportamiento humano. Esta interacción dialéctica da cuenta de la manera en la cual las personas desempeñan sus vidas. Muchas de estas propensiones resultan en patrones de comportamiento que debido a su potencial destructivo representan valores indeseables para la sociedad. Tomemos el caso de la acción bélica como ejemplo. Hay propensiones naturales en los seres humanos, tales como la agresión, que junto con complejas estructuras socioculturales que representan valores negativos dan pie a las acciones beligerantes y destructivas (Hinde 1995, 1997). La estructura sociocultural comprende, entre otras cosas, aspectos tales que tienen que ver con la educación, valores, creencias, medios de comunicación y ciertos patrones de comportamiento. Es sumamente desafortunado para la humanidad que estos aspectos hayan tenido una influencia negativa y hasta destructiva. Esta es en parte la razón por la cual cierta regulación social es necesaria. El papel de cualquier forma de cohesión social contempla el

restringir aquellos patrones de comportamiento que puedan ser contravenientes para el colectivo, o al menos para ciertos sectores de la sociedad. Esto es lo que permite que todos los individuos puedan llevar a cabo de manera razonable sus iniciativas privadas. Es también la función de la regulación social el redirigir y canalizar las propensiones humanas hacia actividades constructivas, lo cual es logrado por medio de la educación y la naturalización de valores diferentes. El mismo Russell hace la siguiente observación en relación a la guerra y la ciencia: «si la raza humana decide seguir viviendo tendrá que hacer cambios muy drásticos en su manera de sentir, pensar y comportarse» (1952: 95).

Para seguir desarrollando los elementos de cohesión social necesarios para la vida feliz de cada individuo, debe señalarse la opinión de Russell en cuanto a la función de la institución gubernamental. Los propósitos principales del gobierno deben ser tres: seguridad, justicia y conservación (1955: 89). La seguridad debe ser entendida como las medidas necesarias para proteger a la vida. Esto va desde la solución de problemas a nivel individual hasta la mejora de los problemas sociales a gran escala, los cuales están vinculados al desempleo y la inseguridad social. Sin embargo, la seguridad en demasía puede convertirse en una obsesión, lo cual en vez de promover bienestar puede bien convertirse en un obstáculo para la vida feliz. «Una vida segura no es necesariamente una vida feliz; sino más bien puede verse afectada por el aburrimiento y la monotonía» (1955: 91). El segundo elemento, la justicia, debe ser entendido como una condición de igualdad, «excepto donde se piense que el mérito excepcional merece una recompensa excepcional pero aun siempre moderada» (1955: 91). Cuando éste sea el caso no debe ser de manera tal que provoque resentimiento social. El tercer elemento, la conservación, es sobremanera interesante. Lo que lo hace tan interesante es que tiene que ver directamente con el aspecto ecológico. Si se tiene en cuenta que la conferencia en cuestión fue realizada en 1949, bien puede considerarse que Russell comenzaba a anticipar aquellos asuntos que tienen que ver con la conservación del planeta y su ecología. Lo que se entiende por conservación es la «preservación de los recursos naturales del planeta» (1955: 93). Russell estaba muy al tanto del hecho de que si los seres humanos no hacen un esfuerzo por conservar adecuadamente el entorno en el que viven, nunca serán capaces de lograr cualquier forma de bienestar social. La conservación del planeta es una necesidad imperiosa para la vida feliz.

Como hemos visto a lo largo de este ensayo la vida feliz consiste en una actitud proactiva. Una actitud pasiva es señal de una vida conformista que menoscaba cualquier intento por lograr la dicha y el bienestar. Sin embargo, la actitud proactiva también requiere una cierta dosis de resignación. Una disposición proactiva no quiere decir que se tienen poderes ilimitados sobre las circunstancias, sino más bien que debe aprenderse a lidiar con aquellas circunstancias que no pueden alterarse. La disposición proactiva de la vida feliz encuentra sus fuentes en el respeto propio y el entusiasmo por la vida [*zest for life*]. Es también esencial para la vida feliz el observar cierto grado de moderación. Hemos visto en diferentes instancias de este ensayo que esta idea subyace fuertemente a las opiniones de Russell. La moderación es no sólo necesaria en términos personales, v.g. evitar cualquier clase de excesos, sino también a nivel colectivo. Debe también lograrse un cierto grado de cohesión social para crear un entorno en el cual cada persona puede llevar a cabo sus iniciativas personales. Sin embargo, la autonomía personal debe permanecer fuera del alcance de las regulaciones sociales y gubernamentales, siempre y cuando no afecte a otras personas de manera negativa.

La piedra angular de la visión russelliana es la idea de la vida feliz. Junto a esta idea encontramos también que la idea de placer es también sumamente importante. Finalmente, a través de una relación dialéctica entre las iniciativas privadas de cada individuo y las formas de cohesión social, los bienes de la vida deben estar disponibles para todo el colectivo.

Antes de concluir el presente trabajo será pertinente citar dos pasajes que ilustran sumamente bien el espíritu russelliano. Asimismo, estos pasajes representan y de alguna manera también sintetizan muchos de los elementos que hemos estado discutiendo a lo largo de este trabajo en torno a la vida feliz.

La primera cita proviene del prefacio, escrito por el mismo Russell, de un texto titulado *Bertrand Russell's best* (1975). El libro consiste en una selección hecha por Robert Egner en la cual se presentan varios textos representativos de Russell. Russell escribió lo siguiente a los 98 años de vida:

lo que más hace falta en el mundo contemporáneo es un tipo de tolerancia que sea genial y de buena naturaleza; y lo que es más hostil a esto es una moralidad dogmática y dura que condena y reprueba a la mayoría de los seres humanos. La mejor arma contra la solemnidad es el ingenio.

La vida y escritos de Russell son un ejemplo de una visión temperada combinada con ingenio.

La segunda cita, y quizás uno de los pasajes más elocuentes del propio Russell, se encuentra en el prólogo a su autobiografía (1967). Bajo el encabezado «aquello por lo cual he vivido» Russell declara lo siguiente: «Tres pasiones, simples pero sumamente abrumadoras, han gobernado mi vida: el desear el amor, la búsqueda del conocimiento, y una enorme lástima por el sufrimiento de la humanidad». Esta declaración provee un buen ejemplo de aquello que fue mencionado como una de las señales de la vida feliz y buena: el entusiasmo por la vida [*zest for life*]. La última oración del prólogo reza de la siguiente manera: «Esta ha sido mi vida. Ha valido la pena vivirla, y gustosamente la viviría de nuevo si tuviese la oportunidad.» La actitud de Russell hacia la vida fue la de aquel que posee un buen apetito y se siente satisfecho por las viandas que le son servidas.

Un aspecto interesante de los escritos de Russell es que son optimistas y poco ingenuos a la vez. Pudiese pensarse que la tragedia o la miseria humana son el motor e inclusive condiciones necesarias para todo aquello que sea relevante y para todo logro verdaderamente digno de mención. Como hemos visto Russell reaccionó fuertemente contra esta clase de miseria e infelicidad *a lo Byron*. Pudiese pensarse también que el hablar de felicidad, realización personal y respeto propio es un tipo de vocabulario que debe generar escepticismo. De manera similar, los discursos de tipo optimista pueden verse con cierto recelo debido a su ingenuidad y posible connotación sentimentalista. Este no es el caso en lo absoluto con los escritos de Russell. Su pensamiento no parece ser el producto de cierta ingenuidad sino más bien de la experiencia de uno que ha vivido reflexivamente.

No fue la intención de Russell el escribir un tratado sistemático o en todo caso técnico sobre asuntos éticos o morales. En este sentido su labor fue muy distinta a la realizada en otros campos, v.g. lógica, matemática, etc. En asuntos de ética, Russell fue sencillamente aquel que expresa opiniones. El resultado final fue una serie de máximas que combinan creatividad con aquello que pudiéramos llamar *sabiduría de sentido común*. Dicho sentido común contempla una serie de conceptos que a pesar de estar asociados a diferentes paradigmas no son en lo absoluto mutuamente excluyentes. Algunas de esas ideas incluyen,

felicidad, placer, el bien individual y social, autonomía, razón, ciencia y progreso, moderación, libertad, entusiasmo por la vida [*zest for life*] y tolerancia.

Quizá no estemos en pleno acuerdo con las ideas de Russell, quien fue en muchos sentidos un típico hombre ilustrado y liberal de la aristocracia británica. Sin embargo, el mero hecho de que haya sido un pensador de ingenio con el don de expresión literaria es suficiente para que sea tomado muy en cuenta como autor y pensador.

Russell fue también un hombre de gran ingenio cuyo legado contiene ideas muy valiosas. Fue parte de su convicción el que los filósofos y los pensadores deben hablar no sólo a la academia sino a la gente común. De acuerdo con Morton White, «ningún filósofo ha tenido una influencia tan profunda en la vida intelectual del siglo XX» (1983: 194). Esto es ciertamente verdad, al menos en el mundo anglosajón.

Bien sea que seamos miembros de una comunidad académica o sencillamente personas interesadas en asuntos humanos, Russell es un autor que provee una lectura bondadosa debido a su ingenio y claridad.

Referencias

- HINDE, R. 1995. A suggested structure for a science of relationships. *Personal relationships*. 2: 1-15.
- HINDE, R. 1997. War: some psychological causes and consequences. *Interdisciplinary science review*. 22 (3): 229-245.
- LOCKE, J. 1961. *An essay concerning human understanding*. London: Dent. Edited by J. Yolton. (First published in 1690).
- RUSSELL, B. 1952. *The impact of science on society*. London: George Allen & Unwin.
- RUSSELL, B. 1955. *Authority and the individual*. London: George Allen & Unwin. (First published in 1949).
- RUSSELL, B. 1967. *The autobiography of Bertrand Russell: 1872-1914*. London: George Allen & Unwin.
- RUSSELL, B. 1974. *History of western philosophy*. Oxford: George Allen & Unwin. (First published in 1946).
- RUSSELL, B. 1975. *Bertrand Russell's best*. London: Unwin paperbacks. Selected and introduced by Robert Egner.
- RUSSELL, B. 1975. *The conquest of happiness*. London: Unwin paperbacks. (First published in 1930).
- RUSSELL, B. 1977. *Roads to freedom*. London: Unwin paperbacks. (First published in 1918).
- WHITE, M. 1983. *The age of analysis*. Ontario: New American Library. (First published in 1955).